



Treinta años del Programa de Pequeñas Donaciones en Costa Rica: comunidades que piensan globalmente y actúan localmente

Coordinadora Nacional
Programa de Pequeñas
Donaciones¹ (ariana.
araujo.resenterra@undp.
org)

Ariana Araujo Resenterra



Hace más de tres décadas, Costa Rica firmó un compromiso con el planeta. En 1992, durante la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro, el país reafirmó su vocación ambiental y su convicción que el desarrollo sostenible solo es posible si las comunidades son las protagonistas del cambio, y tienen acceso a recursos financieros y técnicos. De ese espíritu nace el Programa de Pequeñas Donaciones (PPD), una iniciativa única que canaliza recursos directamente hacia organizaciones locales, de la sociedad civil y grupos comunitarios para enfrentar los desafíos ambientales globales desde el territorio y con base en sus necesidades y potencialidades.

Costa Rica tuvo el privilegio y la visión de ser uno de los cinco primeros países del mundo en poner en marcha el PPD, creado por el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM o GEF, por sus siglas en inglés). La decisión no fue casual: la riqueza natural del país, su sistema consolidado de áreas silvestres protegidas y una sociedad civil organizada ofrecían el escenario ideal para ensayar este modelo innovador de cooperación internacional.

1. Las ideas, análisis y opiniones vertidas en este artículo son de exclusiva responsabilidad del autor. Toda mención a programas, proyectos o actividades del PNUD, o realizados en colaboración con él, tiene un carácter descriptivo y no implica respaldo institucional. Su contenido no debe interpretarse como una postura oficial del PNUD ni de los Estados miembros que representa.



Desde 1993, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha ejecutado el PPD en el país, con el respaldo de un Comité Directivo Nacional (CDN) que reúne a representantes del gobierno, la academia y organizaciones de la sociedad civil. Juntos, han hecho posible que cientos de comunidades traduzcan las grandes metas globales en acciones concretas de conservación, producción sostenible y bienestar social.

El fondo para el GEF es la alianza ambiental más grande del planeta, con 186 países miembros y la participación de instituciones internacionales, organizaciones no gubernamentales y el sector privado. Desde su creación, ha financiado más de 28 000 subsidios del PPD en todo el mundo, promoviendo la conservación de la biodiversidad, la lucha contra el cambio climático y la restauración de ecosistemas degradados¹. A nivel global, el PPD ha movilizado más de US\$795 millones, beneficiando directamente a miles de comunidades en 127 países.

En ese marco, el Programa de Pequeñas Donaciones del FMAM fue concebido como un mecanismo descentralizado para empoderar a las comunidades locales. A través de pequeñas subvenciones —pero

de gran impacto—, apoya iniciativas innovadoras que mejoran los medios de vida, fortalecen la resiliencia ante el cambio climático y promueven la equidad de género.

El Programa opera como un fondo, que se abre a concurso y está a la disposición de la sociedad civil para que presenten sus ideas de proyectos, orientadas a mejorar los medios de vida de poblaciones clave, en el tanto se índice de manera positiva en la conservación y el uso sostenible de los recursos naturales. Son los mismos grupos organizados los que diseñan sus propuestas de proyectos, sus ideas y sus acciones, desde sus necesidades (y las de los ecosistemas) y basado en sus capacidades para ejecutar recursos. Cada iniciativa cuenta con acompañamiento técnico y con una serie de aliados estratégicos que dan fortaleza a las intervenciones a nivel local. El PPD facilita parte de los recursos financieros y apoya el desarrollo de alianzas y sinergias para la implementación de cada iniciativa.



¹ <https://www.thegef.org/what-we-do/topics/gef-small-grants-program>

En Costa Rica, el PPD es sinónimo de innovación, confianza y resultados. En estos 30 años, ha financiado más de 695 iniciativas comunitarias con una inversión directa de alrededor de los US\$15 millones y una cofinanciación que supera los US\$33 millones. Cada uno de estos proyectos representa una historia de transformación: comunidades que han aprendido a vivir del bosque sin destruirlo, mujeres que lideran empresas sostenibles, pueblos indígenas que revalorizan su conocimiento ancestral y personas productoras que reinventan sus prácticas para cuidar el agua y el suelo, y hacer más sostenibles sus procesos productivos.

El lema del Programa “Pensar globalmente, actuar localmente”, no es solo un principio en papel, sino una práctica diaria. El programa ha logrado vincular los compromisos internacionales de Costa Rica con acciones tangibles en el territorio, contribuyendo a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y a las tres

convenciones ambientales más importantes del planeta:

- Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB)
- Convención Marco sobre el Cambio Climático (CMNUCC)
- Convención de Lucha contra la Desertificación (CNULD)

Desde sus primeras fases, el PPD trabajó en zonas cercanas a áreas silvestres protegidas, corredores biológicos y cuencas hidrográficas, con especial atención a comunidades rurales e indígenas. Con el tiempo, el enfoque geográfico se ha ido ajustando a las necesidades del país: de una cobertura nacional en las fases iniciales, se ha pasado al trabajo en unidades territoriales más concentradas, como el Golfo de Nicoya, las cuencas de los ríos Jesús María, Barranca y Tárcoles, y los Corredores Biológicos Montes del Aguacate y Paso de Las Lapas (para esta Octava Fase Operativa que está dando inicio).

No obstante, el programa ha estado presente en las siete provincias del país, en 79 cantones (89% del territorio) y casi 500 distritos, lo que lo convierte en una de las iniciativas de cooperación con mayor alcance territorial y de más larga data, y ha sido ejecutado durante 7 fases operativas ininterrumpidas.



Las comunidades son quienes lideran el cambio. El verdadero valor del PPD radica en las personas y organizaciones que han sido las ejecutoras de las acciones y cambios reales. Son comunidades costeras que cuidan manglares y pesquerías sostenibles; productores que adoptan sistemas agroforestales para proteger cuencas, suelos y bosques; mujeres rurales que impulsan cooperativas de alimentos orgánicos o turismo sostenible; grupos de personas jóvenes que utilizan la tecnología para monitorear la biodiversidad.

Estas acciones locales se traducen en beneficios ambientales globales (GEB, por sus siglas en inglés): conservación de

ecosistemas, captura de carbono, restauración de suelos y protección del agua. Pero también generan algo más difícil de medir: confianza, cohesión social y orgullo comunitario, ya cambios tangibles.

Estas comunidades trascienden la geografía nacional. Al ser el Programa una iniciativa global, todas las comunidades, territorio y países colaboran de manera simultánea en el desarrollo de iniciativas que apuntan a generar resultados colectivos, que se basan, entre otras cosas, en el intercambio de información, de experiencias, y sobre todo aportan a GEB de manera conjunta.



Desde la creación del PPD, el Comité Directivo Nacional (CDN) ha sido el corazón del Programa en Costa Rica. Este órgano plural revisa, aprueba y da seguimiento a las iniciativas financiadas, asegurando transparencia y pertinencia, y supervisa la implementación de la Estrategia en cada una de las fases operativas. Está conformado por representantes de instituciones públicas (MINAE y MIDEPLAN), así como de organizaciones de la sociedad civil y la academia.

A lo largo de los años, instituciones y personas expertas emblemáticas han conformado el CDN, y aportado su conocimiento y experiencia al fortalecimiento del programa. Las personas miembros participan de manera ad honorem, guiados por la convicción de que la conservación y el desarrollo solo son sostenibles si nacen desde la comunidad.

El Programa, es parte de la cartera de Naturaleza, Clima y Energía del PNUD, agencia que ha acompañado y supervisado, junto con el CDN la operatividad del PPD a lo largo de estas décadas, garantizando una coherencia con la articulación de las políticas nacionales e internacionales que guían el trabajo conjunto, y que se alinean con el enfoque que promueve el GEF a nivel global.

El PPD ha logrado tejer una amplia red de alianzas con instituciones gubernamentales, universidades, ONG, agencias de cooperación, iniciativas privadas, pero sobre todo con los grupos de base

comunitaria, motor del Programa. Son estos actores clave quienes aportan asistencia técnica, recursos financieros, capacitación y acompañamiento a las comunidades y grupos organizados, potenciando los resultados y garantizando la sostenibilidad de las iniciativas.

Entre los aliados institucionales más constantes se encuentran el Sistema Nacional de Áreas de Conservación (SINAC), y el Ministerio de Ambiente y Energía (MINAE), que han promovido y acompañado la participación comunitaria en la conservación de los recursos naturales. Gracias a ese trabajo conjunto, hoy existen comunidades que no solo viven en torno a las áreas protegidas, sino que las defienden, gestionan y sostienen.

Un aliado clave ha sido el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) y sus Agencias de Extensión Agropecuaria que de manera más directa se integraron desde la Fase 5 del programa, ofreciendo acompañamiento técnico para impulsar la producción sostenible y la transición hacia sistemas agroecológicos.

La innovación se está generando desde el ámbito local. El PPD no solo financia proyectos: impulsa procesos de aprendizaje, intercambio y visibilidad. Cada iniciativa genera conocimiento que puede replicarse en otras comunidades o escalarse a políticas públicas. Por eso, la gestión del conocimiento y la digitalización de herramientas de monitoreo se han convertido en ejes transversales del programa.

Además, el enfoque de equidad de género ha cobrado protagonismo, reconociendo el papel esencial de las mujeres rurales e indígenas como guardianas de la biodiversidad y agentes de transformación social. Hoy, muchas de las organizaciones beneficiarias están lideradas por mujeres que combinan la conservación con el emprendimiento y la educación ambiental.

Los resultados de tres décadas de trabajo son visibles y tangibles:

- Acompañamiento en la creación de más de la mitad de los corredores biológicos que hoy conectan áreas protegidas en el país, permitiendo la migración de especies, fortaleciendo la biodiversidad y promoviendo la producción de bienes y servicios bajo prácticas sostenibles.
- Incidencia de manera directa y continua en los programas de manejo del fuego, apoyando la formación de brigadas forestales voluntarias, y fortalecido las brigadas de COVIRENAS.
- Fomento en la consolidación del turismo rural comunitario, la agricultura orgánica y sus normativas, así como la zonificación de áreas



de pesca responsable, contribuyendo al uso sostenible de los recursos naturales y al bienestar de las comunidades.

- Apoyo en la implementación del Programa de Pago por Servicios Ambientales (PSA) en territorios indígenas, a través del trabajo conjunto con las Asociaciones de Desarrollo Integral (ADIS), reconociendo y retribuyendo los servicios que estas comunidades brindan a la conservación.

- Impulso a la adopción de tecnologías de energía renovable y eficiencia energética, ayudando a reducir la huella de carbono y promoviendo una economía verde.
- Énfasis en la conservación de cuencas hidrográficas y la gestión sostenible del agua, mediante el apoyo técnico y organizativo a operadores comunitarios como las ASADAS y los CARR, fortaleciendo la gobernanza local del agua.
- Incidencia en la gestión apropiada de residuos sólidos, la promoción de la economía circular y el impulso del proceso de reconocimiento de las OMEC (Otras Medidas Efectivas de Conservación basadas en Áreas) en el país.
- Respaldo a organizaciones de base en sus procesos de incidencia política, promoviendo marcos más justos y sostenibles para el desarrollo rural y ambiental.



Estos y muchos otros esfuerzos conforman una historia viva de cooperación, donde el conocimiento local, la innovación y la acción colectiva han sido las herramientas más poderosas para transformar realidades y proteger el futuro común.

Cada historia, cada alianza y cada proyecto suman a un mismo objetivo: demostrar que el desarrollo sostenible se construye desde las bases, con confianza en las capacidades locales y con una visión global.

Con los años, el PPD sigue evolucionando. Los desafíos actuales, como la crisis climática, la pérdida de biodiversidad y la urgencia de fortalecer economías rurales resilientes, exigen renovar alianzas, aprovechar las tecnologías digitales y continuar apostando por la innovación social.

Costa Rica, con su trayectoria ambiental y su tejido comunitario, sigue siendo un laboratorio vivo para el mundo. El PPD ha sido testigo y protagonista de esa historia: una historia de cooperación que se mide en árboles sembrados, ríos protegidos, mujeres empoderadas y comunidades que creen en el poder de lo local para cambiar el planeta.

Las iniciativas consolidadas a nivel nacional han contribuido directamente a la implementación de las convenciones

de biodiversidad, cambio climático y degradación de tierras, demostrando que los compromisos globales pueden hacerse realidad cuando se impulsan desde las comunidades.

La huella del PPD se refleja hoy en cada bosque, cada finca y cada vida que ha acompañado a lo largo de tres décadas. Más que un programa, se ha transformado en una plataforma única liderada por la sociedad civil, que promueve la acción local sobre cuestiones ambientales globales, fortalece los medios de vida sostenibles y actúa como una incubadora y aceleradora de innovaciones comunitarias.

Treinta años después, el PPD reafirma su misión: seguir sembrando alianzas, esperanza y acción local por un planeta más justo, equitativo y sostenible.